

## Elogio para los Firmes

### Un sermón predicado

Por Charles Haddon Spurgeon

En el Tabernáculo Metropolitano. Newington, Londres.

*“Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.*

*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”.*

*Apocalipsis 3. 8,10*

Este es un mensaje para el ángel de la Iglesia en Filadelfia y en este momento está lleno de instrucciones para las iglesias y los ministros. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias”. La Iglesia de Filadelfia no era grande, pero era buena. No era poderosa, pero era fiel. El Espíritu le dice: “Tienes poca fuerza”. Cada grupo de creyentes tiene algo de fuerza, pero débil como la de cualquiera de nosotros, el hecho mismo de poseer fe prueba que tenemos una porción de fuerza. Aun así, esa porción de fuerza es una cuestión de grados, y algunas iglesias tienen poca fuerza, pero tienen. Supongo que la Iglesia de Filadelfia tenía poca fuerza en los siguientes aspectos: el número de sus miembros sería pequeño y, por lo tanto, tenía poca fuerza para emprender una empresa extensa que requería numerosas huestes de trabajadores.

Los Hermanos necesitaban concentrar todas sus fuerzas en su trabajo a domicilio, porque eran pocos, y la falta de uno o dos en la evangelización y edificación del hogar se sentiría grandemente. Una Iglesia puede tener una lista muy corta de miembros y, sin embargo, puede ser muy querida por Dios que piensa más en la calidad que en la cantidad, más en la obediencia que en el número. También tenían poca fuerza en la dirección del talento. No eran como esa famosa iglesia de Corinto, donde todos podían enseñar a todos, pero donde a nadie le importaba aprender de nadie. Los Hermanos de la Iglesia de Filadelfia tenían muy poca capacidad para hablar en lenguas, hacer milagros o enseñar la Palabra, pero se adhirieron fielmente a lo que les han enseñado los Apóstoles del Señor. No eran brillantes, pero eran sólidos.

Las iglesias con pocos hombres de erudición o elocuencia, pero que se preocupan más por la gracia que por el aprendizaje, más por la fe que por el talento, también son grandemente aprobadas por el Señor. Con toda probabilidad, como la mayoría de las iglesias de ese día, poseían muy poca fuerza pecuniaria. Podían hacer muy poco cuando se necesitaba dinero. Era una compañía de gente pobre sin ningún hombre de recursos entre ellos, pero hay muchas iglesias de este tipo que son particularmente preciosas para el corazón de Dios, a quien no le importa el oro pero mucho la sinceridad. Posiblemente ellos también eran pequeños en esas cosas que van de la mano con la Gracia, quiero decir en conocimiento y en poder para expresar lo que sabían. Fue una pena, pero cómo era su desgracia y no su culpa, no se les culpó por ello.

El Señor no nos culpa por tener poca fuerza, sino por tener poco amor, poca fe, poco celo, poca consagración. Los santos de Filadelfia, como la almeja, que tiene poca fuerza, se pegaron firmemente a la roca y son elogiados por ello. Tenían poca fuerza, pero guardaban la Palabra de Dios y no negaban Su nombre. Posiblemente, si se hubieran sentido más fuertes, habrían renunciado presuntuosamente a la Palabra del Señor por las opiniones de los hombres, como hicieron los gálatas, y entonces habrían perdido su recompensa. Que cada Iglesia del Señor Jesucristo, ya sea que tenga poca o mucha fuerza, se preocupe por ser firme en la fe, leal al Rey Jesús, firme en las verdades que Cristo nos ha enseñado por el Espíritu Santo.

Pero, queridos amigos, como esta expresión se usó para el ángel de la Iglesia en Filadelfia, de quien supongo que era el ministro de la Iglesia, no creo que esté haciendo ninguna violencia al texto si lo tomo como referencia para cada individuo. Y no tengo ninguna duda de que habrá cristianos individuales presentes en este momento que, aunque teniendo poca fuerza, han guardado la Palabra de Dios. Si es así, recibirán una recompensa por ello de acuerdo con la Gracia de Dios. Si han sido firmes y constantes en su confesión de fe entregada de una vez a los santos mediante la Gracia que el Señor les concedió para serlo, les dará aún más Gracia como recompensa por su fidelidad.

En esta oportunidad hablaremos sobre el texto y, con miras a esos elogios. Primero notaremos que hay UNA PALABRA DE ALABANZA: Dios alaba a este fiel mensajero de la Iglesia. En segundo lugar, le da UNA PALABRA DE PERSPECTIVA. Él dice: "He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poca fuerza y has guardado mi Palabra". Y luego, en tercer lugar, hablaremos sobre UNA PALABRA DE PROMESA que está en el texto del versículo 10: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que habitan en la tierra". ¡Oh, que mis palabras llamen a algunos fieles en estos días de maldad! Necesitamos pilares en la casa de nuestro Dios, se encuentren en donde se encuentren.

**I.** Primero, quisiera recordarles que nuestro texto contiene UNA PALABRA DE ALABANZA. No creo que debemos ser tan lentos como a veces lo hacemos en elogiarnos unos a otros. Hay una teoría general en otros ámbitos, de que es muy correcto y apropiado señalar a un Hermano todas sus imperfecciones, porque, dicen, sería una medicina saludable para él y evitaría que sea demasiado feliz en este valle de lágrimas. ¿Se supone que lo alentaremos para que lo haga mejor al encontrarle siempre faltas? Si es así, algunas personas deberían ser muy buenas a estas alturas porque han tenido muchos amigos sinceros. Otros comentan, encuentra fallas en un Hermano, y evitarás que se vuelva demasiado orgulloso; y él, sin duda, seguirá adelante bendiciéndote mucho por tu amable consideración al promover su humildad; recordando también, que es mucho mejor para el aumento del amor fraternal; otros comentan: "Me encanta tener un ojo claro para ver las imperfecciones de nuestros amigos", ¿Alguien en sus sentidos realmente piensa eso? Supongo que después de haber probado suficientes modos de proceder, a veces sería mejor probar otro, y regocijarnos en todo lo que vemos de la Gracia en nuestros Hermanos. Y a veces, agradecer a Dios por lo que percibimos en ellos estando seguros que

es fruto del Espíritu. Pues, si son lo que debieran ser, no se detendrán a pensar tanto en nuestras pequeñas alabanzas como para ser exaltados indebidamente; sin embargo, muchas veces se sentirán confortados como para animarse a cosas más elevadas y nobles. Si un hombre merece mi elogio, solo estoy pagando una deuda cuando se la doy, y es deshonesto retenerla con el pretexto de que no usaría el pago correctamente. Los hombres que merecen elogios pueden soportarlo y algunos de ellos incluso lo necesitan.

No debería sorprenderme que las palabras bondadosas del pueblo de Dios no sean más que un ensayo de eso que un día sonará en sus oídos, "Bien, buen siervo y fiel". Y también puede ser un ensayo útil, ayudándolos en su duro camino. Los hombres buenos tienen muchos conflictos; ministremos consolándolos. En cualquier caso, el gran jefe de la Iglesia no consideró imprudente decirle a la Iglesia de Filadelfia lo que Él pensó de ella porque había guardado Su Palabra. Démosle honor a quienes honra y anima; a aquellos que se proponen hacer el bien.

¿Qué han hecho estos creyentes de Filadelfia para ser elogiados? Lo que hicieron fue esto: guardaron la Palabra de Dios, "Has guardado mi Palabra y no has negado mi nombre". ¿Qué significa esto? ¿No significa, primero, que habían recibido la palabra de Dios, porque si no la hubieran escuchado y la hubieran mantenido, no podrían haberla guardado? ¡Era de ellos! La oyeron y no tenían deseos de oír nada más. ¡Era de ellos! La leyeron, la buscaron y la hicieron suya. Atesoraron el conocimiento Divino en sus memorias, lo guardaron en sus afectos, lo usaron en su experiencia y lo practicaron en sus vidas. No se avergonzaron de las verdades reveladas de Dios, sino que, por el contrario, la tomaron como posesión, herencia, tesoro, ¡todo! Confío en que muchos de nosotros podamos decir que las Doctrinas de la Gracia son nuestras joyas, nuestro patrimonio, sí, nuestras propias vidas. Dios nos ha confiado el Evangelio, pero antes debemos separarnos de todo lo que tenemos por falso como para depositar en su lugar nuestra confianza. No es pequeño el privilegio de que el Espíritu Santo nos enseñe a tener gusto por el Evangelio y un profundo apego a las verdades del Pacto.

A continuación, podemos estar seguros de que amaban la palabra de Dios. Sentían un intenso deleite en ella. La apreciaron, se alimentaron de ella. La almacenaron como las abejas almacenan la miel y estaban tan preparadas para defenderla como para proteger sus reservas. La meditaron. Buscaron entenderla. Se deleitaban en todo lo que salía de la boca de Dios. Los hombres no guardan cosas que consideran sin valor. Si los hombres de nuestros días tuvieran una opinión más elevada de la verdad de Dios, serían más valientes en guardarla. La gente siempre está dispuesta a desprenderse de aquello por lo que no tiene estima y, por esta misma razón, muchos están dispuestos a entregar la Biblia a los críticos y filósofos, ladrones de la fe. ¡Pero el que guarda la Palabra de Dios, podemos estar seguros, de que está profundamente enamorado de ella! ¡Oh, querido hijo de Dios, puede que seas muy pequeño en Israel, pero si amas la Palabra de Dios, hay algo en ti en lo que Dios se deleita! Te ve en tu lectura de la Biblia, te enseña en tus esfuerzos por entender el significado de Su Palabra, te ve cuando te sientas y meditas en Sus pensamientos Divinos; y se complace en tu afán de saber cuál es Su voluntad. Él dice: "Conozco tus obras". Y aunque puedas tener poca influencia y poca habilidad, sin embargo, Él está complacido, porque estás complacido con Su Palabra.

Sin embargo, guardar significa más que simplemente amar la Palabra de Dios, aunque eso no es poca cosa. Significa que le creyeron, le creyeron profundamente y, por lo tanto, la guardaron. Me temo que hay grandes verdades en la Palabra de Dios que no las creemos con inteligencia, pero las damos por sentada y decimos: "Sí, sí, estas doctrinas están en el Credo", y las guardamos en un estante superior, y por ese mismo motivo las dejamos a un lado y no creemos en ellas con todo el corazón. Sin embargo, si alguien las niega nos enojamos mucho, y si no hay controversia sobre ellas, las olvidamos. ¿Esto es sabio? Llamamos heterodoxos a nuestros oponentes y nuestro celo por la ortodoxia pasa a primer plano y, sin embargo, después de todo, puede ser que nunca hayamos ejercido una fe personal acerca de esas doctrinas para pensar en ellas con propia iniciativa.

Es grandioso disponerse a trabajar en su pasaje tratando de llegar a la verdad, a minar su camino, cavando y limpiando hasta alcanzar el mineral de oro. Los verdaderos creyentes pueden compararse con los ácaros del queso que se abren camino y penetran hasta el centro alimentándose de todo lo que se interpone en su camino a medida que avanzan. Comemos nuestro camino hacia la palabra de Dios, vivimos de lo que aprendemos, abriendo un túnel a través de la verdad con mentes receptivas. La verdad es demasiado grande para que podamos absorberla toda, pero vivimos en ella todos los días y cada hora. La creemos tanto como para tratarla como un hecho valioso para cada día. Esta es la forma más segura de conservarla, incluso hasta el final.

Ahora, querido hijo de Dios, como he dicho antes, tú puede tener muy poca fuerza, a menudo puedes ser tentado, probado y abatido, pero si crees la palabra, hay más para agradar a Dios en una fe infantil que en la más brillante profesión o en las hazañas más llamativas. La fe es el diamante entre las joyas, la reina de las virtudes. Cree en la palabra de Dios y habrás realizado una obra semejante a la de Dios. Créela cuando otros la contradicen, y serás un vencedor de todos ellos. Créela cuando las circunstancias parezcan hacerla cuestionable, créela cuando tu propio corazón te falla, créela cuando tus pecados y corrupción surjan dentro de ti como una fuente de aguas inmundas, así darás gloria al Dios verdadero. Más aún, afírmate en la promesa que hace en Su palabra, y a la manifestación que se ve en Cristo Jesús, y estarás haciendo a tu Dios el honor que Él merece de tus manos, y Él te dirá: "Conozco tus obras, porque tienes un poca fuerza, pero has guardado mi palabra".

Además, de la posesión interior y la creencia sincera de la verdad, debemos estar dispuestos a sujetarnos a ella en todo momento. Ese, quizás, es el pensamiento central aquí: "Has guardado mi Palabra". Bueno, hay mucha gente entre nosotros a la que nunca le importa creer de acuerdo con la palabra de Dios. Se han aferrado en lo que creen: su teología está hecha de su propia sustancia como las arañas tejen sus telas con sus propias entrañas. Pero, ciertamente, en todo lo que concierne a las doctrinas de nuestra santísima fe, debemos hacer referencia a un: "Así dice el Señor", no en lo que pienso. No es lo que pueda pensar un hombre importante. No es lo que puede ser el consenso de todas las mentes iluminadas de la época. La decisión está en lo que el Señor ha dicho.

Los pensamientos de Dios están tan altos por encima de los nuestros como los cielos están sobre la tierra. ¿Nos atreveremos a arrastrarlos hacia abajo

y juzgarlos? Si el pensamiento de la época es correcto, muy bien, pero es una opinión temporal en la cual no descansamos. Nuestra fe no se basa en la sabiduría del hombre, sino en el poder de Dios. Lo que se enseña en las Sagradas Escrituras es una verdad segura para nosotros y cualquier otra declaración debe someterse a ella. Chillingworth dijo lo que debería ser verdad, aunque me temo que no lo es: "La Biblia y sólo la Biblia, es la religión de los protestantes". Me gustaría ver algunos más de esos protestantes. Muchos dicen que debemos estar "al tanto de los tiempos" sea lo que sea que eso signifique; y además, que hay un cierto "espíritu de la época" al que debemos sujetarnos. Esto, para mí, es una traición contra la verdad Soberana de Dios. Por su enseñanza, no solo estamos 19 siglos atrás de la era actual, sino que llegamos al final de todas las edades de la historia humana. Si tenemos poca fuerza, significa dejar que los tiempos y los espíritus vayan donde ellos quieran; pero nosotros nos mantendremos en el Espíritu Santo y en Sus enseñanzas eternas.

Suponiendo que no tengamos mentes tan grandes como las que tienen algunos y no podamos encontrar o multiplicar sofismas e invenciones como ellos, no será poca cosa ser elogiado al final, en estos términos: "Tienes poca fuerza, pero tienes mi palabra". ¡Hermano aférrate a la palabra de Dios, aférrate a la revelación infalible e inmutable! Cualquier novedad que surja, permanece en la palabra de Jesús antes que en cualquier innovación que puedan Hacer los sabios de la Época, ¡Que Cristo sea sabiduría para vosotros! No mires a los nuevos maestros más de lo que harías con los sabios de Gotham, porque aquellos que se oponen a la palabra de Dios son tontos. Déjalos gritar: "Mira aquí o mira allá", pero no les creas. La Palabra de Dios es tu ancla. Su Libro, La Biblia, es nuestro ultimátum

***"¡Dentro de este volumen sagrado se encuentra  
El misterio de los misterios!  
Los más felices de la raza humana  
A quienes nuestro Dios ha dado Gracia  
Leer, marcar, pensar, orar,  
Conocer el derecho, aprender el camino.  
Pero mejor es que nunca hubieran nacido los  
Que leyeran para dudar, o leyeran para despreciar".***

Lo que no está en la Sagrada Escritura no debe recibirse como cuestión de fe en la Iglesia cristiana. Sólo lo que está en ella debe ser recibido y mantenido con firmeza. Y esto, mediante la fe incorruptible que no cambia las verdades inmutables que se ha recibido de Dios. ¡Ay del hombre que primero es calvinista, luego arminiano, luego pelagiano, luego unitario; que nunca encuentra descanso para la planta de sus pies, que no se queda con nada porque no tiene nada que guardar! Esta Iglesia de Filadelfia había ganado el elogio, "Has guardado Mi Palabra". Querido oyente, asegúrate de que tú también lo ganes.

Y sin duda, también se pretendía menoscabar en este sentido a los que habían obedecido la Palabra de Dios. "Tienes poca fuerza". Son muy pocos ustedes, pero han observado todos los preceptos y ordenanzas. Algunos piensan que es una gran cosa ser miembros de una secta popular, pero cuando el gran telón se levanta y todas las cosas se ven como son y no como parecen, ¿no creen que esa Iglesia no será la más elogiada? ¿Cuál fue más fiel a las enseñanzas del Espíritu Santo en todo? La caballerosidad cristiana debería hacerte sentir mejor ser miembro de una Iglesia de seis

personas haciendo la obra del Señor concienzudamente que ser miembro de una Iglesia de seis millones que se ha apartado de ella. No podría estar en comunión con una iglesia cuya guía principal y autoridad es otro libro que la Palabra de Dios y cuya Cabeza reconocida es otra que el Señor Jesucristo.

Preferiría estar solo que ceder con una multitud a una ley del Parlamento que fue aprobada para dictarme la forma en que puedo adorar a Dios. Llegará el día en que se descubrirá que las minorías, en general, han salvado tanto al mundo como a la Iglesia. Unos pocos que luchan pueden considerarse mayoría cuando están sólo con Dios porque Él cuenta más que todas las miríadas<sup>(1)</sup> juntas de la tierra. Los hombres fieles, firmes y temerosos de Dios que no se movieron ni un centímetro, ni cambiarían una letra, ni moldearían una sílaba para complacer a todos los reyes y príncipes de la tierra, serán hallados para alabar y honrar en el día de la venida del Señor. Estos son los hombres a quienes Cristo se inclinará de Su trono para honrar. Los que han jugado con Su Palabra serán estimados levemente. Aquellos que voluntariamente han quebrantado uno de sus mandamientos más pequeños, y han enseñado a los hombres a hacerlo, serán los más pequeños en el Reino de los Cielos. Bienaventurado y feliz el que sigue al Cordero por dondequiera que va. Bienaventurado el que sólo deseaba conocer la voluntad del Señor para poder hacerla sin cuestionarla, sin importarle cuál pudiera ser la voluntad de otras personas en el asunto.

Queridos amigos, de nuevo. Pueden que tengan poca fuerza, pero ¿guardan la Palabra de Dios? Es posible que nunca lleguen a ser más numerosos o más influyentes, pero que sea cierto que han guardado la Palabra de Dios. Sean estudiantes de la Palabra de Dios y adherentes a ella. No hagan caso de nada de lo que digo si no puede ser apoyado por la palabra de la verdad Divina. Presten igualmente poca atención a lo que dice cualquier hombre, ya sea orador, pensador, obispo o lo que sea. No hay valor en todos los notables de bronce que circulan entre muchos; están al día con el mundo, pero el Reino de Dios no los conoce. Las palabras de los hombres tienen un valor insignificante: se necesita una gran cantidad de ellas para llegar al valor de un centavo, pero cualquier Palabra del Señor vale una moneda de oro. Si una doctrina es de Dios, si ha salido de los labios amorosos del Señor Jesús, retenlo como a una vida querida. Deja que los hombres te llamen fanático, pero no importa; agárrate con todas tus fuerzas y tu Señor te sonreirá.

Así he explicado lo que hicieron los habitantes de Filadelfia. Lo hicieron bajo grandes desventajas, pero eso solo ayudó a aumentar el peso de los elogios con los que se les medía. Tenían poco talento, pero guardaban la Palabra de Dios. ¡Oh, que los hombres que tienen 10 talentos no estén tan ansiosos por ser originales en su enseñanza! ¡Oh, que dejaran de mostrar su propio pensamiento, su propia inteligencia e individualidad! Si tiene poco talento, es una lástima que no tenga más, pero aun así, si se entregan como hombres y permanecen firmes en la fe es para Su alabanza. Puede ser que tengas poca fuerza mental, pero espero que, incluso entonces, que la Gracia Divina te permita permanecer firme en la verdad de Dios. Entre otras cosas, usted puede ser fácilmente persuadido y fácil de hablar, pero sea doblemente firme en las cosas de Dios. Allí deja tu marca y pon tu pie en el suelo. Deja ver que no vas a ser conmovido en esos puntos vitales, hasta que tus amigos digan de ti: "Oh, puedes torcer a William en cualquier cosa, pero no en su religión. En ese punto es un puritano tradicional, no hay

variación en él". Que siempre sea así. Incluso, si tienes poca fuerza, asegúrate de guardar la Palabra de Cristo.

Posiblemente no tengas mucha fuerza para influir; tu esfera puede ser muy estrecha y tu poder en ella muy leve. Eso no importa. Pero sí importa que seas fiel a tu Señor. Si has guardado la Palabra de Dios, es posible que estés ejerciendo una influencia mucho más allá de lo que imaginas. Los buenos hombres en los oscuros días del papado descubrieron la verdad de Dios pero solo vivían, tal vez, en algún pueblo tranquilo o encerrado en un monasterio, y lo máximo que podían hacer era escribir lo que sabían y guardarlo. Nos hemos encontrado con casos en los que escribieron parte de la palabra de Dios y la escondieron en una pared y, luego, cuando la pared fue derribada, el registro invaluable fue descubierto y usado. La Verdad de Dios no muere por ser enterrada.

Algunos enseñaron el Evangelio en voz muy baja en su propio círculo familiar y así lo mantuvieron. Algunos obtuvieron algunas copias del Nuevo Testamento y las vendían en sus canastas, por lo que se quedaban con la verdad. Aquellos hombres de antaño cuya influencia sobre su propia época parecía tan pequeña, sin embargo prepararon el camino para esos espíritus más valientes que, con el tiempo, brillaron como las estrellas de la mañana. Aférrate a la Palabra de Dios y no te preocupes por lo que surja de ella por el momento: la semilla de Dios puede que no crezca en un día, pero crecerá. Si influye sólo en un niño, ¿quién puede saber que niño puede ser ese? Si sólo ayudas a fortalecer a una cristiana solitaria, ¿quién sabe lo que sucederá con su medio? Vemos los cables del telégrafo, pero no vemos qué mensajes llevan. Las cuerdas cuelgan de nuestro campanario, pero el glorioso timbre está en lo alto. No podemos ver las grandes campanas pero es nuestro tirar de las cuerdas que están cerca de nuestras manos y hacer lo que Dios nos ordena que hagamos y la música saldrá de ella en alguna parte. Sobre todo, si tenemos poca fuerza de cualquier tipo, guardemos la Palabra de Dios.

Ahora bien, ¿por qué debería guardarse la Palabra de Dios de esta manera? ¿Qué hay que alabar acerca de guardar la Palabra de Dios? Respondo, porque es algo santo atesorar la Palabra de Dios. He ido a iglesias en el continente y he visto planchas de oro y plata en la sacristía, que se cree que valen hasta tres millones en dinero. Se decía que estos eran los tesoros de la iglesia. Pero esos son los tesoros de los hombres y pasarán. En cambio, el verdadero tesoro de la Iglesia es la sólida verdad de la doctrina que has recibido mediante la revelación que te ha dado el Espíritu Santo; y estás haciendo algo santo cuando la guardas contra todos los adversarios. Con ese propósito se envían santos al mundo: para guardar este tesoro de la Iglesia. La verdadera joya por la que todos los creyentes deben estar dispuestos para morir.

Salomón hizo escudos de oro que se llevó ante el rey cuando entró en la casa del Señor, pero Roboam se llevó los escudos de oro y puso escudos de bronce en su lugar. Es de temer que muchos estén haciendo lo mismo en este momento. Aguantemos nuestra promesa: el oro es lo suficientemente bueno para nosotros. No deseches lo mejor en aras de obtener algo que puede ser más nuevo, pero que es muy inferior. Persevera en una sola frase de la Palabra de Dios por ser más certera y más poderosa que todos los descubrimientos de todos los hombres eruditos de todas las edades.

Podría haber visto arder la biblioteca de Alejandría sin perder una noche de descanso, porque la masa de su contenido debe haber sido mera basura. Pero si hubiera un solo versículo del Nuevo Testamento que fuera posible ser borrado de la memoria humana después que hubo sido afirmado, uno debería estar dispuesto a dar su vida para poner a salvo la gloriosa sentencia. La mente del hombre envía agua pura e impura, y es difícil discernir entre las dos, pero del corazón de Dios brota, sin diluir ni mezclar, una corriente de verdad viviente que es más para el beneficio del hombre que todo lo demás que proviene del cielo. Los guerreros guardan reyes, coronas y tronos, pero la viva verdad del Dios viviente es infinitamente más digna de nuestra vigilancia. ¡Oh! qué diez mil hombres valientes estuvieran dispuestos alrededor del lecho de la verdad, cada uno con su espada sobre el muslo a causa del miedo en la noche. Por lo tanto, ya que es algo santo, algo celestial, algo invaluable, guarden la Palabra de Dios.

Además, es sabio, para ustedes que tienen pocas fuerzas, guardar la palabra de Dios. Cuanto más débiles sean, más deben ceñirse a las Escrituras. Recuerden lo que dice Salomón: "Los conías son gente débil", pero los califica de sabios, porque tienen su morada en las rocas. Si el disputador puede apartarte de la Biblia una vez, puede tragarte vivo, pero si te ciñes a las Escrituras, y manejas esta arma: "Está escrito, está escrito", el disputador puede ser el mismo archienemigo, pero no es posible que obtenga la victoria sobre ti. Tu sabiduría no es tratar de ganar agudeza mental como para que pueda imitar a un entendido, sino aferrarte a la palabra de Dios y aferrarte a ella, porque en ella estará tu seguridad y tu victoria.

Nuevamente, queridos amigos, debemos aferrarnos a la Verdad de Dios, porque si tenemos poca fuerza, es allí donde tendremos más fuerza. Nunca nos volveremos más fuerte dejando la Palabra eterna. No, pero mientras nos aferremos a Dios con debilidad, la fuerza divina de la Palabra de Dios se infundirá en nuestras almas. Además, la Palabra de Dios es una cosa de apoyo y quien la abandona deja a su Ayudador principal. El que la recibe vivirá, pero sin ella no hay vida espiritual. Por tanto, mantengámonos. Si los hombres nos quitaran ciertos manjares que son dulces pero que no son necesarios, podríamos contentarnos con dejar que nos liberen de tales cosas superfluas. Pero si vienen a quitarles el pan y el agua a los pobres y necesitados, entonces no podemos admitirlo. Para ello debemos levantarnos y luchar hasta la muerte.

La Palabra que sale de la boca de Cristo es el maná diario de nuestra vida celestial y conviene a todo cristiano, por débil o fuerte que sea. Guardar la Palabra de Dios con todas sus fuerzas, es el deber de todo cristiano ya que es su vida. Y en este punto diré: "antes que entregar el evangelio estoy dispuesto a morir". Puede que sea un tonto y un fanático a la antigua, pero no soy un traidor, y no puedo renunciar a la palabra del Señor. Si debo ser el último de los puritanos, no me avergonzaré de eso. Mi Señor revivirá Su verdad enterrada tan segura como Él es Dios, la locura actual cesará con su corto tiempo. Bien, hasta aquí, con respecto a estas palabras de alabanza.

**II.** No me demoraré en el siguiente punto, mientras que sólo les recordaré que hay UNA PALABRA DE PERSPECTIVA: "he puesto delante de ti una



puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra.”

Me Parece Que significa Precisamente esto: “Has sido fiel; por eso te usaré. Has sido firme; por tanto, te aprovecharé”. Durante un período considerable de la vida Humana, puede ser que Dios no nos dé a todos un campo de utilidad, pero Él proporciona un campo de prueba. Hay algunos a quienes temprano les abre la puerta de la utilidad, porque ve en Ellos un espíritu que soportará la tentación del éxito. Pero en muchos otros casos es cuestionable si podrían soportar un avance y, por lo tanto, el Señor les permite ser probados de diferentes maneras hasta que Él ve que son encontrados fieles, y luego los pone a su servicio, y les da la oportunidad de dar testimonio de Él. Ahora bien, querido Amigo, quizás hasta ahora te has sentido perfectamente satisfecho de sostener la verdad de Dios con todas tus fuerzas y ser fiel a ella en la intimidad y en tu propia vida diaria. Quiero sugerirte que si has hecho esto por Él. En algún momento llegará el tiempo en que puedes avanzar hacia algo más.

Ahora hay oportunidades ante ti que antes no existían; estas se presentan, especialmente, porque has sido probado y si has sido probado y has demostrado tu fidelidad. Ahora comenzarás a hablar con otros acerca de lo que amas tan bien; y te sorprenderá saber con qué gusto recibirán la palabra de ti. Hasta ahora has sido receptor de la palabra y eso está muy bien, pero ahora que te has llenado, desborda a los demás y deja que reciban tu gozo. Te preguntarán “¿Cómo sé que lo aceptarán?”. Lo sé por este hecho, que, por regla general, el hombre que guarda la palabra de Dios tiene una puerta abierta delante de él. Si has sido vacilante, furtivo y engañoso, y ha creído todo y nada, nadie prestará especial atención a lo que dice, excepto para cerrar la puerta a tu parloteo vacilante. Pero cuando hayan observado cómo te mantienes firme en la verdad de Dios, cuán sólido y firme eres, dejarán de discutir contigo y vendrán a preguntarte cuales son realmente tus puntos de vista. A la gente no le importa golpearse la cabeza contra paredes de ladrillo o luchar contra pilares de hierro, pero cuando ven que estás firme e imperturbable, dirán: “Debemos dejar que se salga con la suya”.

Cuando un hombre comienza su vida cristiana de una manera dudosa y a medias, sus amigos no saben si realmente la va a llevar a cabo o no. De todos modos, como él se esfuerza por evitar toda persecución, ellos no saben qué pensar de él y, por lo tanto, se sienten animados a tratarlo como alguien que puede ser presionado y exprimido a gusto. Si hay una entrada secreta al cielo, la prefiere; quiere dar la vuelta y escalar el muro en alguna parte, o si pudiera hacerlo trataría de colarse por la puerta trasera. En consecuencia, esta pobre criatura no tiene poder ni influencia. Es más ridículo que útil. Nadie lo respetará jamás; a nadie le importará un céntimo. Al mismo diablo no le molestará mucho porque sabe que no hará daño a su reino y lo deja hablar como quiera. Pero el hombre que dice: “Voy directo a la Gloria y si alguien se interpone en mi camino, tanto peor para él, porque estoy obligado a tomar el camino correcto”, ese hombre encontrará un camino bastante claro. El Sr. Moody decía: “Haz una línea de abeja para volar al cielo”. Una abeja conoce el camino más cercano y lo sigue con todas sus fuerzas. Déjenme escuchar a cada uno de ustedes decir: “No voy a tomar recodos, giros o vueltas, sino que de inmediato, por la Gracia de Dios, lo que Él me ordena que haga, lo voy a hacer; Lo que Él me pide que

crea, lo voy a creer; y si hay algo que sufrir por ello, está bien". Lo he sumado todo y considero que el sermón de Cristo es mayor riqueza que todos los tesoros de Egipto. Este es el tipo de resolución correcta. Dios te ayude a mantenerte firme. Ante ti, hermano mío, el Señor Dios ha abierto una puerta. ¡Adelante! No tengas miedo. La gente estará dispuesta a escuchar lo que tienes que decir y, lo que es más, la gente se convertirá por lo que dices, porque Dios ha puesto delante de ti esta puerta abierta y ningún hombre puede cerrarla. Es increíblemente fácil atravesar una puerta cuando está completamente abierta y será muy fácil para ti, mucho más fácil de lo que piensas. Ahora que has sido instruido, por el Espíritu de Dios, en la firmeza de carácter para decir, en el nombre de Dios, dependiendo de la fuerza de Dios, lo que Él te ha enseñado, traerás muchos a Cristo porque tú mismo permaneces en Cristo.

Vamos, hermano, no creías que tal utilidad llegaría a tu destino, ¿verdad? Anímate, levántate y pon manos a la obra. Despierta a la energía sagrada. En la escuela dominical hay niños pequeños que traer a Cristo por tu medio si diriges una clase, y en las esquinas de las calles hay personas que se volverán al Salvador, si sólo tienes el valor de levantarte y predicar. En los pueblos o las ciudades llena de gente, muchos corazones, te esperan. No digo esto de todos ustedes, sino sólo de los confirmados y fieles. Si sientes, "Nunca podré renunciar a la Biblia. Nunca podré abandonar las verdades que he aprendido de ella, están estampadas en mi corazón, están grabadas en el centro mismo de mi alma", entonces usted es el hombre que puede salir con seguridad a publicar la verdad. Hay una puerta abierta ante ti que ningún hombre puede cerrar. Cíñete los lomos y entra en ella. Corre al frente. La victoria está ante ti. Dios quiere usarte. Eres un recipiente apto para el uso del Maestro y nunca hubo un recipiente apto para Su uso que no haya usado un día u otro. La hora necesita a su hombre tanto como el hombre necesita a la hora. Tómate tu tiempo por el mechón y honra a tu Dios. El Señor te ayude a guardar Su Palabra y luego a entrar en el testimonio público.

**III.** Nuestro último punto era: UNA PALABRA DE PROMESA, porque según el versículo 10, está escrito: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra". Aquellos que guardan la Palabra de Dios, la palabra misma les guardará de la prueba. El Señor devuelve al seno de Sus siervos lo que le rinden: guarda a quien guarda.

Ahora, hablaré por mí y por ustedes, y sé que podemos dar testimonio de que esta promesa es verdadera. Uno me dice: "¿No está perplejo por la prevalencia del pensamiento moderno, la nueva faceta de la divinidad que ha surgido últimamente, y el progreso general que se está haciendo hacia una nueva teología? ¿No le molesta? Ni un poco. Las ideas modernas no me afectan en lo más mínimo. Más aún, si todos los hombres que viven o vivieran, alguna vez desecharan el viejo calvinismo, queda uno que lo mantendrá por esta razón: "y es que no podría sostener a ningún otro". Debo morir aplastado antes de que mis convicciones de la verdad acerca de las doctrinas de la gracia según la forma pasada de moda me puedan ser quitadas. Soy miserable y perdido si las doctrinas de la gracia no son

verdaderas. Estoy gozoso, feliz, y fuerte si estas doctrinas son verdaderas. No puedo renunciar a ellas, por tanto, y sobre todo porque a medida que leo, y cuanto más leo, percibo que estas cosas están escritas en la palabra de Dios, y por lo tanto debo retenerlas.

En esta Iglesia sentimos muy poco la prueba que experimenta todo el mundo. Muy raras veces, algunos de nuestros amigos se inquietan en sus mentes o se atormenta con estos avispones de la herejía. "¡Ay!", Me dijo un ministro, "Veo que algunas de mis mejores personas se vuelven escépticas. ¿No le preocupa ver a los perturbados? Los que se desvían hacia nuevas visiones". "No, en absoluto" "¿Por qué no?" "Porque la Gracia de Dios guarda con amarras a nuestra gente; saben lo que creen y no tienen deseos de cambiar. Si un hombre no cree en las Doctrinas de la Gracia y viniera a escucharme una vez, dirá: "Ya no voy a venir aquí, ya no". Y si habla con algunos de ustedes les dirá: "ustedes son dogmáticos y firmemente arraigados". Los llamaré testarudos y declarará que es inútil discutir con intolerantes, yéndose a discutir a otro lado. Esto es exactamente lo que sucedería.

Cuando un celemín<sup>(2)</sup> está lleno de trigo, el buen maíz mantiene la paja fuera de su medida. Esta es la manera en que el Señor libera a los que guardan Su Palabra; por lo tanto, los aparta de la prueba que sobreviene a los demás. Él parece decir: "Querido hijo, ya que no irás más allá de Mi Palabra escrita, no tendrás la prueba de ir más allá. Haré que los enemigos de la verdad te dejen en paz. Serás ofensivo para ellos, o ellos para ti y pronto te separarás de la compañía". ¿Recuerdas cómo lo imagina el Sr. Bunyan? Cuando "Locuaz" se acercó a chismear con "Cristiano" y "Fiel", charló sobre todo tipo de temas y ellos se cansaron de él. Para deshacerse de él, "Cristiano" le dijo a "Fiel": "Ahora hablaremos un poco sobre la piedad experiencial". Y cuando empezaron a hablar sobre lo que estaba probado y manejado de la verdad Divina, el Sr. "Locuaz" se quedó atrás. No le gustaba la conversación espiritual, Tampoco a ninguno de su especie. Los santos peregrinos no fueron tan groseros como para decirle que se fuera, sólo hablaban de cosas celestiales que él no entendía, y él se fue por su propia voluntad.

Creo que el resultado es seguro si proviene de una conversación santa y una predicación sana. Manténgase firme y fiel a la Verdad aunque la escuela moderna adquiriera un amplio espacio. Pero si alguno de ustedes intenta la doble mezcla en religión: el plan de tratar de creer un poco de todo y no mucho de nada, si intenta sujetarse a la liebre y correr con los perros, se verá tentado a cometer un error mortal, y le servirá de escarmiento. Caerá en la tentación porque de hecho ya está caído. Guarda la palabra de Dios y la Palabra de Dios te guardará. Estarás protegido de la mitad de las tentaciones que inquietan y preocupan a los eruditos si te afirmas en tu lugar y lo mantienes contra todas las multitudes.

O tal vez el texto pueda expresar que si llega la hora de la prueba, serás preservado de ella. La convicción formada voluntariamente de que la palabra de Dios es el estándar de nuestra fe, y el hábito inquebrantable de remitirnos en todo a ella y permanecer en ella, puede no librarnos de caer en errores, pero sí nos salvará de aquello que es la enfermedad y matriz de todos ellos. Es decir, el hábito de confiar en nuestro propio entendimiento o confiar en el entendimiento de nuestros semejantes. Valoro más una

confianza sólida en la palabra de Dios; que incluso el conocimiento que de ella se deriva, porque esa fe es un hábito salvador, un hábito santificador y, en todos los sentidos, un hábito fortalecedor, confirmador y preservador. Que Dios nos conceda para que cualquier forma de prueba que venga sobre la faz de la tierra, podamos permanecer firmes en Su verdad, para que ninguno de nosotros perezca como Judas, el hijo de perdicción.

Todo esto lo he dicho al pueblo de Dios, pero no ignoro que hay algunos aquí que no conocen la Palabra de Dios, ni la aman. Nunca la han abrazado y, para ellos, ninguna bendición puede llegar a través de Él. Pero, ¿por qué no deberían recibirla? ¿No les parece razonable que si Dios ha hablado, sus criaturas deben creer lo que él ha dicho, que después de que ha promulgado la ley no debe quedar lugar para cuestionamientos?

***"Este es el juez que pone fin a la contienda,  
Cuando fallan el ingenio y la razón".***

Ven, pues, y escudriña las Escrituras, porque si crees en ellas tienes vida eterna y son las que dan testimonio de Cristo; y no se diga que no vendrás a Él para tener vida eterna. A medida que Dios da testimonio en Su palabra de Su propio Hijo amado, cree en ese testimonio; acepta al salvador a quien Él ha dado, y encuentra la salvación inmediata, encuéntrala esta noche. Sal de este lugar diciendo: "Lo creo". "El que en Él cree tiene vida eterna", porque "esta es la vida eterna: conocerte a ti, el único Dios verdadero, y en Jesucristo a quien has enviado". Te garantizo que si tienes fe en tu alma y la Palabra de Dios se convierte en tu alegría y consuelo, nunca la dejarás ir. Cantarás como lo hicimos hace un momento, y como yo canté de todo corazón:

***"Que todas las formas que los hombres idean  
Ataca mi alma con arte traicionero,  
Los llamaré vanidad y mentira,  
Y ata el evangelio a mi corazón".***

Entonces, que Dios los bendiga. Amén.

Porción de la escritura leída antes del sermón: Juan 17

Nota del traductor:

(1) Miríadas: Legiones, ejércitos.

(2) Celemín: El Celemín, es una antigua medida de Capacidad o Superficie que se empleaba para medir granos (cereales, semillas).